

De la clínica. La transmisión - Grupo de Trabajo de Convergencia
Jornadas de Cartels y Grupos de Trabajo
Mayéutica-Institución Psicoanalítica
5/7/08
Por Ilda Rodríguez

Cuestiones planteadas por la transmisión: *El que se diga...en y de la práctica analítica*¹ hace a lo imposible de transmitir en lo que se dice en un psicoanálisis -en la clínica.

La clínica psicoanalítica tiene una **base**: Es **lo que se dice** en un psicoanálisis. La práctica del *que se diga*, hace a la intimidad de **una** cura. En los dos el **se y el un/una** impersonales, más el subjuntivo, **lugar del semblante**. Se convoca a la serie en sucesión para que algo se pierda - que se diga - dando por supuesto que hay algo que resta por decir; que será lo que motorice las presentaciones públicas de los psicoanalistas, por ejemplo.

Si atendemos a lo Real en tanto **lo imposible a soportar**; entonces cabe resaltar que lo Real en la clínica psicoanalítica – que es por puntas- puede rozarse, **atendiendo a la unión sonido sentido Para decirlo de otra manera: ¿sonido sentido dónde, sino como eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir?** Ahora bien, si sabemos aprovecharnos de la operatoria analítica que procura su incidencia en la escucha, audicionando lo Real del lenguaje o Realenguaje y si eso no es posible de ser traducido en la extensión, en la escena pública, cómo es transmisible si – al estar del último Lacan – se trata de **intraducir** aquello –precisamente- que es para no leer (Seminario 20 y Postfacio del Seminario 11)

De la multiplicidad de vías de transmisión, quiero desplegar algo de la ocurrencia en las **presentaciones clínicas del analista**.

Se intentará en tal ocasión, un pasaje de la dimensión privada –donde se priva **a y de** los otros- de la cura a lo que se hace volver público. De otro modo, haciendo un doble bucle: a partir del inicio de un análisis es preciso la ocurrencia de un pasaje de la extensión a la intensión, por la transferencia. En lo in-mundo, en un cierto público, hay el nombre propio de un analista, más o menos conocido en este espacio que se llama opinión. A partir de la operancia de la demanda de análisis – de hacerle lugar- se va operando este movimiento de lo **ex** a lo **in** –**es claro que no sin la presentificación del psicoanálisis in-mundo**.

Ahora bien, en la llamada presentación clínica se va a officiar un pasaje (...) en el cual ya estará allí obrando un saber- leer-escribir cómo sabe la lengua, (aquí su bifidez) ; ya que ningún matema, ni formalización de la lengua puede mostrarse sin el uso de la lengua misma; es decir sin lo que del saber de la lengua haya sido conquistado en esta experiencia lenguajera de un psicoanálisis. Entonces este pasaje (**en puntos suspensivos**) de la intensión – esto es decir: la manipulación transferencial, el maniobrar con ella, esa habilidad del trabajo con las mots, labilidad inicial de la lengua flexible, apropiándosela - cómo hacer para denunciarla,² tal cual realiza la palabra de manera performativa, viene de *nuncio* haciéndose *anunciar*, transmitiéndola en la extensión de la presentación de un analista.

¹ Cf. D.Voronovsky, de un comentario escrito de circulación en *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*

² notificar una de las partes la rescisión de un contrato, la terminación de un tratado, etc.” Vertida en la lengua jurídica, forense: “dar a la autoridad parte o noticia de un daño hecho con la designación del culpable o sin ella.”

Quienes practicamos la clínica psicoanalítica...

Práctica: ciencia práctica, activo, que obra: obro, cumplo, estoy atareado. De ahí a trato con gente, conversación.

La clínica psicoanalítica ¿no involucra una teoría que allí, en la misma exposición y comentario del caso, está siendo elaborada, en el punto en que se intenta exponer qué es aquello de -en cada práctica, en cada psicoanálisis- reinventar el psicoanálisis cada vez, con cada analizante?

La clínica ocupa el lugar de la intersección de lo R y S y por más significantes que pretendamos situar para domeñar ese Real, lo insoportable, insignificanzable, se convierte en la condición típica de aquello que atañe a la clínica. Quienes la practicamos advertimos una y otra vez, hasta qué punto ésta suele cernirse sobre lo intolerable; empero, cabe puntuar cómo puede procesarse para hacer de ella nuestra praxis poética en lo cotidiano de lo analista sinthoma

Es por todos consabido que el psicoanálisis no solicita las clasificaciones tajantes unidas a la necesidad de sus datos. Entonces, ¿de qué se trata?: ya un primer Lacan nos deja aprender que **no se trata** simplemente de hablar de la palabra, sino que **se trata de hablar siguiendo la palabra** (15/11/57 p.60) – agrego- en su dimensión RSI

En esa orientación, diremos que un caso –acaso sólo se hable de caso en la escena pública- es aquello que ha caído de un trabajo de transferencia de una práctica analítica. Como ocurre habitualmente en las sesiones de control, a partir de hablar de nuestra práctica, acaso –lo casual se lee en ese carácter impredecible y azaroso que ponemos en la cuenta de nuestra praxis que soporte ser tal – decía, acaso amorosamente se desprenda, se deje caer, un caso. Esto es, haciéndonos caso, con algo dado como si fuera al azar. Y así, en tanto caído del diván, en parte como quien no sabe lo que está pasando, lo que le ocurre o lo que dice. Parafraseando a R. Harari (*Intensiones Freudianas*) diremos: *Caso: un acaso caído del diván*

Es del *abc* de la clínica psicoanalítica, su diferencia tajante como *clínica de la escucha* y a partir de los últimos avances con Harari, quizá cabe inclinarse hacia una clinicidad audicionante, como *clínica del audicionar*.

Entonces, el pasaje a lo público ¿hace a una clínica y a su transmisión? No es sin que un analista hable –en la extensión – en posición analizante de “mi yo no quiero saber nada de eso”

Ahora bien, ¿Dónde se juega la eficacia de su **praxis**? El punto a despejar es que hemos definido siempre al psicoanálisis como una **praxis**, aseverando justamente que se diferencia de una **práctica**, en cuanto a que esta última - quasi de modo intuitivo, quasi de modo empirista- no sabe darse los títulos teóricos de su modo de operar. Por el contrario, de la praxis lo pretenderíamos, es decir que sea ‘una acción concertada, por medio de lo cual se podría tratar lo Real por lo Simbólico’, en principio.

Y ya que *no hay praxis sin poiesis*³, es en consecuencia, de la praxis psicoanalítica – de su fundamento - y de la orientación lacaniana hacia la poiesis –en el sentido del modo de trabajar con el lenguaje, haciéndole legítima violencia para que sea efectivo a nuestros fines, en tanto analistas clínicos y así verificar el trasfondo de la insistencia lacaniana de nuestro hacer en tanto praxis. No, entonces, una mera práctica, que no se

³ Cf. R. Harari, aforismo originado en *Seminarios* dictados en *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*.

da sus títulos orientativos, no empirista, no intuicionista, no errática; en fin, intenta ser una praxis- aunque no sólo.

Saber referencial que da cuenta públicamente del saber textual de lo inconsciente. El psicoanalista tiene que ver con uno y con otro, pero jamás al mismo tiempo, porque no están en el mismo lugar. Un saber-hacer bien decir

Entendamos entonces, cómo lo aludido en práctico- práctica, por lo tanto- deriva de la praxis y por ende no es un modo alternativo de decir, sino que en términos de lógica de clases –obviamente- aquella está inserta y depende de una praxis.

Pese a lo refrendado, si el término de marras responde a una voluntad productiva de generar un efecto concreto - no práctica aleatoria – y se constituye en una práctica empírica tal, que inclusive, -una vez lograda - provoca un cierto efecto, no es seguro que se lo pueda reproducir en otra ocasión y allí está el punto en cuestión. Efectivamente, una vez que algo ha surgido en tanto efecto, empero, después se ignora cómo reproducir las condiciones de producción. Por lo tanto con todo rigor, ahí no hay manera de poder volver a acceder a ese efecto concreto producido la primera vez.

ildarodriguez@arnet.com.ar